

¡AGRUPEMONOS

VOLUMEN 30, EDICIÓN 3 • MAYO-JUNIO 2020

RALLYCOMRADES.LRNA.ORG • ¡SI DONACIÓN

LA VOZ DE LA LIGA DE REVOLUCIONARIOS POR UNA NUEVA AMÉRICA

Camaradas!

El Coronavirus y la Necesidad de una Visión Comunista

De los Editores

El brote del nuevo coronavirus (o COVID-19) ha dejado muy claro la necesidad de una sociedad en que la gente cuente más que la propiedad privada. Nunca antes había sido tan evidente la necesidad de una sociedad cooperativa como a la luz de esta pandemia y la respuesta fascista a ella. Con una visión comunista, aseguramos que la clase dominante no vuelva a explotar el sufrimiento de los trabajadores para su beneficio, y hacemos frente efectivamente a estos peligros a nuestra salud antes de que queden fuera de control.

Ahora sabemos que el COVID-19 empezó a propagarse por los Estados Unidos a mediados de enero, casi coincidiendo con una prueba de diagnóstico facilitada por la Organización Mundial de la Salud para monitorear la enfermedad. Pero en vez de utilizarla, el gobierno de EE.UU. improvisó una red de asociaciones privatizadas y lanzó una prueba deficiente a principios de febrero, sin declarar un estado de emergencia nacional hasta un mes más tarde. Mientras tanto, los que están en la primera línea de la lucha, como personal de la salud, empleados públicos, camioneros y empleados de colmados, están trabajando sin suficiente protección. Los americanos están muriendo por los miles debido a la negativa del gobierno federal de hacer una prueba masiva, seguir la propagación del virus y contenerla y facilitar cosas sencillas pero esenciales, como mascarillas y batas. Frente a este desastre, los gobernadores empezaron a pedir la nacionalización de la industria para que los trabajadores de la salud pudieran tener el equipo adecuado y los pacientes casi un millón de respiradores que se cree necesitarán antes de superarse la crisis.

La aplicación mínima del Acta Producción para la Defensa, para nacionalizar ciertas industrias durante la crisis, eventualmente requirió la producción en masa de mascarillas N95 (hasta 3 millones), que la empresa ha estado vendiendo al más alto postor. Es decir, toma dinero público y lo usa para sacar ganancias. Para el 27 de marzo, la presión sobre el gobierno federal dio lugar a que GM y otros productores fabricaran respiradores, pero todavía reina la confusión sobre los planes y la situación garantiza que estas empresas también se beneficiarán de los dólares que paga el contribuyente. Mientras tanto, muchos gobernadores se han quejado de que están compitiendo entre sí por el equipo



San Ysidro, California / EE. UU. - 20 de marzo de 2020: Menos personas viajan hacia y desde México ahora debido a la pandemia del coronavirus COVID-19 Foto: Chad Zuber

protector, además de tener que competir con los mercados internacionales.

Mientras la clase gobernante presiona por miles de millones de dólares (impuestos cobrados a los trabajadores) para financiar su especulación y frenar la caída libre de la bolsa, millones de americanos más se ven obligados a abandonar su trabajo y quedarse aislados y temerosos, algunos expulsados del sistema para siempre. Cuando la gente bien situada supo lo que estaba por venir, se movilaron para proteger sus intereses financieros en vez de a la población. Algunos, al tanto de lo que pasaría, hasta se desprendieron de acciones antes de que la crisis se desencadenara plenamente.

Se ponían a descubierto diferentes versiones del proyecto de rescate, ajustadas a favor de intereses egoístas. No obstante, se garantiza que miles de millones de dólares de cada monto de trillones de dólares (es decir, millones de millones) irá a parar en manos de los ricos. A la vez, sólo vemos insuficientes fondos y provisiones para la gente común. Entretanto, la clase en poder sienta las bases para una nueva ideología fascista, con los comentaristas de la radio y los políticos sugiriendo que la gente mayor preferiría sacrificar sus propias vidas a hacerle daño a la economía capitalista.

A pesar de estas barbaridades, la pandemia ha acelerado el impulso humano hacia la cooperación por la supervivencia de todos. Por todo del país, con medidas dispares de estados y municipios para contener el virus,

la gente no sólo está siguiendo los protocolos de atención a la salud, sino que está actuando, organizando distribuciones de alimentos, recaudando fondos para personas necesitadas, exigiendo una moratoria sobre los desalojos y convocando huelgas de alquiler, haciendo llegar agua potable a los que les falta y ayudando a gente sin hogar a ocupar vivienda abandonada. Como lo hizo la humanidad por cientos de miles de años antes de la acumulación de propiedad privada, el pueblo trabajador busca la forma de compartir lo que tenemos para satisfacer las necesidades de los demás.

El uso de nuestros recursos para hacer frente a las necesidades de cada uno es el concepto fundamental del comunismo. Cuando las múltiples formas de producir las cosas necesarias para sobrevivir sean propiedad pública en vez de privada, se podrá atender a todas las necesidades comunitarias e individuales. En las primeras manifestaciones del comunismo, la gente se unía para sobrevivir en un mundo de escasos recursos. Hoy, vivimos en un planeta en que las tecnologías digitales pueden producir prácticamente todo lo que necesitamos, cada vez con menos intervención humana. Esta nueva realidad ha dado lugar durante décadas a una crisis mundial para el capitalismo y está empeorando porque este sistema depende de que los trabajadores ganen dinero para comprar sus bienes.

La pandemia de COVID-19 está intensificando esta crisis postindustrial y acelerando la lucha de clase. No hay duda de que los

que estaban luchando contra la pobreza, sobreviviendo antes de la pandemia sin vivienda o la debida atención médica, están en la primera línea de esta lucha. A diario, cada vez más americanos se unen a ellos. En las últimas dos semanas de marzo, los 3.3 millones de americanos solicitando beneficios de desempleo se duplicó a la cifra sin precedente de 6.6 millones. Cuando hasta la clase dominante pide la nacionalización de industrias y la comunidad científica mundial reconoce la inevitabilidad de cada vez más pandemias y la creciente catástrofe climática, ninguna persona razonable—que no sólo busque aferrarse al poder—puede negar la insuficiencia del sistema económico global.

Mientras todo americano se va dando cuenta de que hay que nacionalizar la producción y la distribución para resolver la crisis actual, los revolucionarios tienen que tener presente que la terrible respuesta a ella es sólo el más reciente síntoma del creciente peligro para un sistema que ya no puede mantener a su gente. El rescate bancario de 2008, el sistema de salud nacionalizado utilizado para respaldar las compañías de seguro, alianzas como la hecha con la corporación Nestle (y otras) para vender las aguas de los Grandes Lagos por centavos a intereses privados mientras el Río Flint sigue envenenado: con todo esto hemos visto una y otra vez la inhumanidad del gobierno al trabajar por las corporaciones. Bajo el capitalismo,

(Continúa en la página 2)

La Migración Como Resistencia Revolucionaria

La frontera de Texas con México ha vuelto a ser una clave estratégica, ahora en la lucha de los trabajadores desposeídos en ambos lados de la frontera. En 2019, más del sesenta por ciento de todos los detenidos cruzando al lado de EE.UU. pasaron por los sectores de El Paso y el Valle del Río Grande. Ese año, agarraron menos migrantes que el año anterior, pero la cifra en el sector de El Paso aumentó por 477%, la más alta de los nueve sectores de la Patrulla Fronteriza. Las detenciones aumentaron de 31,561 a 182,143. En esta región, el número de miembros familiares, incluyendo los niños, creció de menos de 300 en octubre de 2017 a 30,000 en mayo de 2019.

“Vivimos en una región altamente militarizada en que los derechos constitucionales son inexistentes desde que (el Presidente) Trump dio luz verde a que se actuase en contra de todos los inmigrantes”, le dijo Carlos Marentes en febrero a WWLP-TV22. Marentes es director del Centro de los Trabajadores Agrícolas Fronterizos de El Paso y cree que la creciente ofensiva del gobierno contra toda la clase obrera exige un nuevo entendimiento revolucionario del papel de los inmigrantes. “La mayoría de las organizaciones en la sociedad tienen una visión compasiva de los migrantes—de proveerles ropa, agua y ayuda. Es muy importante aliviar el sufrimiento, pero esa visión reduce a los inmigrantes a ‘los pobres’ y tales acciones limitadas a una ‘ayuda a las víctimas’. Ver la migración como un acto de resistencia significa ver el papel protagónico de los migrantes. Nosotros vemos la inmigración como un acto de resistencia anti-capitalista, una resistencia respondiendo al destino que el sistema quiere imponerles.

Entonces, tenemos que reconocer su papel protagonista y promoverlo.”

“El sistema capitalista está en crisis, como un muro que cada vez tiene más fisuras. La ‘fisura’ más visible está en el sistema de inmigración. Los migrantes han quedado fuera de la lógica del capitalismo. No tienen más lugar que el de migrar o morir. Al migrar, abandonan su familia, su tierra, su pueblo. También están desafiando el sistema que los ha abandonado porque no producen ganancias”. Marentes añade que hoy la frontera está altamente militarizada porque el gobierno busca no sólo “frenarlos sino también contenerlos. A pesar de eso, la gente sigue viniendo—es un acto de resistencia masiva”.

La creciente opresión de esos migrantes ahora también perjudica a los ciudadanos norteamericanos. El 25 de febrero, la Patrulla Fronteriza anunció que tenía el poder de parar y verificar la identificación de cualquier persona viajando en autobuses comerciales. Unos pocos días después, la empresa de autobuses más grande del país, Greyhound, dijo que no seguiría permitiendo que los agentes de la Patrulla Fronteriza abordaran sus autobuses sin orden judicial para verificar el estado legal de cualquier persona viajando en ellos. La agencia respondió con esta declaración: “El hecho de Greyhound no permitirles a los agentes abordar e inspeccionar los autobuses sin orden judicial no afecta nuestros puntos de control del tránsito. TODOS los transportes

y pasajeros están sujetos a ser detenidos e inspeccionados en los puntos de control”. “No vivimos con la ilusión de que tenemos el derecho de viajar libremente, de no ser detenidos e interrogados”, dice Marentes, añadiendo que, como pocos trabajadores indocumentados viajan en autobuses (por evitar los puntos de control) esta política en realidad afecta a los ciudadanos norteamericanos hasta más todavía.

El gobierno admite que más de 600,000 ciudadanos de EE.UU. actualmente están viviendo en México porque sus familias huyeron de los efectos de la Recesión y la persecución de personas indocumentadas bajo las administraciones de ambos, Obama y Trump. El gobierno de EE.UU. no ha querido ayudarles a probar su ciudadanía norteamericana, así restringiendo su acceso a algunos servicios de salud y educación en México.

Una investigación de NBC 5 en Fort Worth y Telemundo 39 en Texas llama a esta juventud “Los Invisibles” porque ninguno de los dos gobiernos ni ven ni satisfacen sus necesidades. Los corresponsales hallaron niños como Giovanni Aguilera, de once años de edad, que por muchos meses no podía recibir

tratamiento para salvar su capacidad auditiva. En un solo año, los casos pendientes de niños en Texas solicitando prueba de su ciudadanía aumentó de 26,000 a 66,000.

Mientras la globalización de la alta tecnología destruye la vieja economía, se desplazan a masas de trabajadores hacia la nueva clase y una igualdad de pobreza antes desconocida. La clase gobernante refuerza desesperadamente el empleo de ideas y políticas fascistas, en un intento de controlar esas masas. Pero el crecimiento de su igualdad económica y los despiadados ataques del gobierno están debilitando todas las viejas ideologías que buscan dividirlos en base a su color u orígenes nacionales.

La lucha en la frontera de Texas muestra que los miembros inmigrantes de la nueva clase están desempeñando un papel de vanguardia en la resistencia al sistema. Sus hermanas y hermanos de clase tienen un rol similar en las luchas por la vivienda, los servicios de salud y otras necesidades básicas. El próximo paso será la consciente unidad revolucionaria de esta nueva clase de obreros, basándose en el reconocimiento de los intereses que comparten. **AG**

El Coronavirus y una Visión

(continúa de la página 1)

la nacionalización es una herramienta para lograr la estabilidad que necesitan las clases dirigentes.

Como revolucionarios, tenemos que considerar la nacionalización un campo de batalla importante, un diálogo nacional sobre qué intereses el gobierno va a servir. El costo humano del nuevo coronavirus muestra gráficamente la necesidad de un novedoso sistema económico comunista. La verdad objetiva es que ahora mismo podemos movilizar nuestros recursos para enfrentar la pandemia. Podríamos asegurar que nadie tuviera que vivir sin acceso de sobra a alimentos, refugio, ropa y todo lo necesario para superar una crisis como la que estamos viviendo ahora. ¡Imagínese no tener trabajo sin tener que temer por nuestra propia seguridad o la de nuestras familias! Esa es la visión comunista.

Antes de la epidemia del coronavirus, más de cuarenta millones de norteamericanos carecían de seguridad alimentaria y, una noche cualquiera, medio millón no tenía hogar. A pesar del dedicado compromiso de pequeños grupos a lo largo del país, la situación sólo se pone peor porque la gente no tiene control de los sistemas de producción en masa que podrían solucionar estos problemas. De hecho, como parte de una campaña para adoctrinarnos con propaganda fascista, hemos visto detenerse a personas por sólo dar de comer a gente pasando hambre, ayudar a las masas de seres detenidos y luchar en contra de la brutal separación de familias. Estos son los mismos grupos que la clase dominante ha tratado de impedir en su defensa de los que están más expuestos al riesgo de la pandemia. Con cada nueva crisis, sólo se intensifica la cruzada de la clase dominante por una ideología que antepone la economía a la vida humana mientras los dueños corporativos estadounidenses y globales luchan por retener su riqueza y el control sobre el sistema.

Esta ideología fascista es una necesidad objetiva

para una clase dirigente que sólo puede mantener su control del pueblo convenciéndonos de que debemos poner la vida humana en manos de los intereses de la propiedad privada. Desde el momento en que estalló la crisis del COVID-19, el gobierno federal puso a intereses privados a cargo de la prueba, producción y distribución de las provisiones médicas necesarias y la respuesta a la crisis de FEMA (Agencia Federal para el Manejo de Emergencias) y las fuerzas militares de EE.UU. Los conservadores antes a favor de gobierno limitado ahora piden un gobierno federal reforzado para salvaguardar los intereses privados contra la agitación social. Estos planes complementan toda una serie de planes militares de contingencia. La industria publicitaria ayuda al gobierno de EE.UU. y de otras potencias internacionales en la vigilancia global de usuarios de móviles.

El COVID-19 acelera este movimiento por el fascismo a la vez que acelera la creciente conciencia social acerca de nuestros intereses de clase. Si ganan las corporaciones, morirán millones no sólo por la pandemia, sino también por la continua degradación del medioambiente y la serie de pandemias anticipadas que se acelerarán al intensificarse la guerra entre capitalistas por el control del mundo.

La visión comunista nos dice que las cosas no tienen que ser así. Al eliminar el enfoque lucrativo al frente del sistema, podemos cuidarnos unos a otros eficazmente todos los días. Podemos minimizar esta pandemia y dirigir nuestros recursos a la resolución de otras crisis inminentes, como las de las superbacterias y la amenaza del cambio climático impulsada por el afán de lucro. En este momento de la historia, la solución práctica de “para cada uno según sus necesidades” es mucho más que una buena idea; para nuestras esperanzas y sueños por todo aquello que amamos es una necesidad absoluta. **AG**

POLÍTICA EDITORIAL

Agrupar: reunir y poner en estado de orden a tropas con el fin de lanzar ataque

Camaradas: personas con quienes nos aliamos en una lucha o causa

En este período de creciente movimiento y polarización, ¡Agrupémonos, Camaradas! brinda una perspectiva estratégica para los revolucionarios al indicar e iluminar la “línea de marcha” del proceso revolucionario. Presenta un polo de claridad científica para los revolucionarios con conciencia, examina y analiza los problemas reales del movimiento revolucionario, y extrae conclusiones políticas para las tareas de los revolucionarios en cada etapa de desarrollo, de esta manera preparándose para las etapas futuras. Es un vehículo para alcanzar y comunicarse con los revolucionarios tanto afiliados a la Liga como también no afiliados a la Liga para realizar un debate y planteamiento y proveer un foro para éstas pláticas.

Editora: Steve Teixeira, Mary Kay Yarak

Junta Redactora: Danny Alexander, Brooke Heagerty, Kimberly King, John Slaughter

Editor de fotos: Daymon Hartley

Diseño: Brett Jelínek

Para comunicarse con nosotros:

RALLY@LRNA.ORG